

arrollando en su dolorido corazón una enfermedad que hasta entonces había quedada latente.

Obedeciendo instintivamente á un sentimiento que puede llamarse el pudor de la muerte, el león herido esconde su agonía en lo más profundo de la selva; Julio César al caer bajo el puñal de Bruto vela su semblante con su toga. Así Juárez, al sentir que su corazón se paraliza, oculta sus facciones con la sábana que le cubre y de una mirada retrospectiva abraza la gloriosa carrera de su vida. En aquel claro obscuro de la separación del espíritu y de la materia que puede llamarse el *Ante-Sala del no ser*, contempla tendidos sobre el triple banquillo del Cerro de las Campanas el cadáver de Maximiliano, príncipe degenerado, soñador y socialista, víctima del atavismo de Juana la Loca y de Carlos V, el cuerpo destrozado de Miramón, el hermoso, el noble, el caballero, el valiente, el David del partido clerical, y los despojos yertos de Mejía, el indio fiel que se hace matar con y para su amo; y reflexionando sobre la legitimidad del cruento sacrificio ofrecido en el altar de la Patria, comprende que el holocausto ha sido justo y bueno, pues con ese golpe de audaz firmeza han quedado para siempre castigadas la intervención extranjera, la hidra de la reacción, y la sumisión incondicional del indio, obstáculos insuperables para la regeneración de México. Entonces, con la conciencia de haber salvado su País y libre ya de cuidados terrenales, la gran alma de Juárez va á reunirse con las de los libertadores de Naciones: Moisés, Guillermo Tell, Gustavo Wasa, Washington, Hidalgo, Morelos, Bolívar, Lincoln y Garibaldi, dejando á la juventud mexicana la más santa de las herencias: SU MEMORIA QUE VENERAR Y SU EJEMPLO QUE SEGUIR.

Labor omnia vincit.



DISCURSO OFICIAL





JUAREZ Y LA JUVENTUD

Por la Belleza y por la Patria.

PORQUE amo á mi Patria y porque sé que la juventud mal guiada puede conducirla á la ruina y la bien dirigida á la felicidad; porque sé que mientras la buena, y noble, y grande juventud del Atica esculpió dioses maravillosos en la Acrópolis, otra débil y pervertida, la de las Termas Dioclecianas y las Vías Apias, se hundió en la molicie entregando su honra á los pretorianos y su hogar á los bárbaros; porque sé que las agrupaciones sociales, por leyes inflexibles caen en la anarquía, y la ignorancia, y la muerte, cuando la juventud es analfabeta, cuando está viciada y cuando está pervertida, como los organismos todos se disgregan y mueren cuando no cuentan con células jóvenes y sanas, con células plétóricas de jugos, con células colmadas de oxígeno, con células ahitas de vida . . . por eso, y porque amo á mi Patria; ¡qué placer experimento al poder decir hoy con toda la justicia de una causa noble: Adelante, juventud vencedora, orgullo de nosotros: llégate

al torneo santo y noble de las inteligencias; al festival digno y puro del trabajo; llégate como llegaban á los pies de Clemencia Isaura los romanceros de gesta, al son de atambores y heraldos, coronados de laureles y pisando flores; tienes derecho á entrar á este recinto como entraban los campeones griegos, de pie sobre su carro y con el olivo en las manos; nosotros como aquéllos, demoleremos las murallas para darte paso; nosotros, como aquéllos, nos inclinaremos ante tí, porque tú, juventud que piensas, juventud que trabajas, juventud que tienes aliento de vida y fe en el progreso, tú sí eres el orgullo de nuestra Patria!

Has respondido al llamamiento que te hiciera un plantel distinguido por sus antecedentes gloriosos y que tiene el deber de velar porque el fuego sagrado permanezca en su recinto como en Delfos, en loor á los Dioses; has venido con amor, como se te buscaba, para oficiar con nosotros en el santuario, elevando tú la hostia de las bendiciones al héroe, infiltrándote en su espíritu altísimo, subiendo hasta él, llegando hasta él, para decirle, como le decimos nosotros: ¡Padre, aquí nos tienes, somos los tuyos, venimos á tí para ensalzar tu nombre y agigantar tu gloria; venimos á tí para aprender en tu vida y recoger en tus obras el secreto del bien, la fórmula del deber, la cristalización de la justicia; hijos de una tierra que enalteciste, nos agrupamos en tu redor—terminando los odios, restañada la sangre, enjugadas las lágrimas, perdonados los infidentes— para que nos alientes en el camino y nos fortalezcas en la ruta; para que destruyas las sombras de nuestra mente, las pasiones de nuestro espíritu, los defectos de nuestra raza, y para

que nos formes como fuiste tú: nobles, grandes, inmensos, todos para la Patria, sacrificándolo todo por la Patria!

Eso venís con nosotros á jurar al héroe, y el héroe deberá sonreír en la mansión de los inmortales, como sonreír debieron Moisés en el Sinaí, Colón en el Atlante, Cristo en el Tabor; porque ve al pueblo del mañana que honra su nombre con el trabajo y santifica su memoria con el estudio; porque ve á las nuevas generaciones agrupadas aquí, á la sombra de la paz, bajo el manto de la República acreditada, próspera, triunfante; porque ya sus hijos no se desgarran los pechos con las bayonetas y sí desgarran la tierra con los arados; porque ya no se abona el surco con lágrimas amargas y sangres fraticidas; porque la semilla creció lozana y brotó la planta, la planta cargada de frutos, despidiendo aromas, embalsamando el aire, recreando la vista, fortaleciendo el ánimo.

Con razón debe sonreír el inmenso Padre... ! La Patria está regenerada: ha olvidado sus desaciertos y condenado sus desventuras; la Patria llena de "insolente prosperidad" ama la Paz y busca la Paz, la proclama en alta voz por boca de sus hijos y la testifica ante el porvenir con sus ferrocarriles y sus fábricas, con sus finanzas y sus productos, con su comercio y su crédito; la defiende y proclama hoy, y la proclamará y defenderá mañana con su trabajo y su fe, y si necesario fuere, con todo el peso invencible de su cólera y prestigio formidables!

Por ello, porque la Patria está regenerada y no hay nubes en su frente, nos regocijamos nosotros con los fes-

tivales del trabajo. Aquí damos cita á las inteligencias de la juventud con un torneo en que se canta á la Belleza, al Bien, á Juárez; á la Belleza, porque creemos en ella como nacidos aquí, entre la naturaleza virgen, pura, inmaculada; al Bien, porque bien es invitar al estudio, fomentar las letras, estimular al que piensa, y reunir á hermanos dispersos como en una Anfictionía Delfica; á Juárez, porque Juárez es el catecismo de nuestra historia donde el niño debe deletrear el Decálogo de la Libertad y la Biblia del Progreso.

Sí! En esta justa del arte puro, en esta consagración del ideal, se canta á Juárez porque Juárez es la Belleza y el Bien, supuesto que es la Verdad y la Justicia; porque Juárez es del Arte por la leyenda como es de la ciencia por la Historia; porque Juárez engendra el Mito y sintetiza el Verbo; y porque el Bien, que es el ideal, y porque el Arte, que es la ilusión, y porque el Progreso que es la Ciencia, todo eso vive, y anida, y reina, y surge en la existencia de ese hombre, y allí debe ir á confundirse la juventud, que es todo eso también: arte, belleza, ideal, ciencia, progreso!

* * *

Y qué bueno, y qué justo, y qué honrado santificar los primeros años de la vida imitando á ese varón fuerte, bendiciendo su memoria y analizando su vida. Qué mejor homenaje á sus servicios y qué mejor preparación para la lucha! ¿Dónde hallará la juventud campo

de más doradas mieses en que espigar y tierra más lozana y fragante donde recoger? Porque la vida del patricio tiene las rectitudes del cantil y las magnitudes del océano. Salió del crisol de los tiempos con las concreciones graníticas de todas nuestras cordilleras y con el aliento potente de todos nuestros volcanes. Fué justo como Sócrates, patriota como Arístides, mártir como Leónidas, austero como Catón, firme como Temístocles, honrado como Galileo, gobernante como Trajano, indomable como Sertorio, impasible como Cristo! Heredero del fatalismo del indio, este sér inmenso venció á su naturaleza y no se entregó á la desesperación contemplativa sino que tuvo fe, fe incomparable, fe de vidente, fe de escogido, fe de profeta; y abandonado por todos, y repelido por todos, y maldecido de todos, donde otros vacilaban él surgía de pie, donde otros caían él se levantaba, donde otros desaparecían, él siempre estaba allí; y ya contra los elementos, ya contra los hombres, ya contra los dioses; sin saber reír como los hijos de su raza y sin saber llorar como los hombres de su estirpe... ni lo abatían las tempestades, ni lo desgajaban los cataclismos, ni lo sacudían las rachas, ni lo vencían los hombres, ni lo aplastaban los cielos; y con sus músculos de acero, y con su cerebro de bronce, y con su alma de granito; y sin cañones y sin soldados, y sin generales y sin recursos, y sin pan y sin lares... él, el proscrito, el befado, el calumniado; él, el solitario de Paso del Norte y el escarnecido de Guadalajara, él, descendiente de los plebeyos y los parias, venció á los patricios y venció á los concusionarios, venció á los franceses y venció á los traidores, y ya lo veís, —oh vosotros, los que comenzáis la vida y aprendéis la historia!—allí está, todavía

como en Guadalajara y en Querétaro, todavía como en Paso del Norte y en Veracruz, siempre de pie, y de bronce, de pie en los anales, de pie en el porvenir de pie en la conciencia nacional.

¿Verdad que, mejor que el Moisés de ceño adusto y que las sibilas tétricas de Miguel Angel, es más digno del arte, y verdad que, mejor que los Catón y los Viriato, más digno es de la Fama? Que lo digan los justadores de este Concurso que con el calor de sus imaginaciones juveniles han desflorado para él todas las ternuras primeras y los sentimientos nacientes; que lo digan los jóvenes bardos que cantan al amor, á la mujer, á la Patria, á la naturaleza: todos los que crean en la solidaridad humana y en la reivindicación de la especie, todos los que no juzguen palabras vanas el Deber y la Justicia, todos los que esperen y confíen en las conquistas de la Libertad y en los triunfos perdurables del Trabajo.

Para no creerlo, señores, se necesitaría creer que lo digno es, lo que se arrastra para encumbrarse y lo que vive á obscuras para no perderse; que lo hermoso es, lo que necesita del dolo para surgir porque las cadenas de su miseria sólo se las arranca el dolo; que lo perdurable es, lo que vegeta en las cloacas de la maldad y de la ignorancia como vegeta el germen asolador en las aguas encharcadas.

Y nó, mil veces nó! Ni aunque el éxito coronara al dolo y encumbrara al mal, ni aunque el bien se hundiera y perecieran los hombres de buena fe . . . ¡Imposible! Se necesitaría destruir ese instinto que en los animales se llama "de lo mejor" y que en los hombres

se llama "del progreso," ese instinto que innato y desarrollado por condiciones atávicas de siglos, cada día más mientras más generaciones cooperen á ese desarrollo, tiene que salvar al mundo de la catástrofe y redimir al hombre de su miseria, como redimió el Hijo de las multitudes al esclavo y al paria, si bien tras de la vía dolorosa, al fin en la cúspide de todos, lanzando con palabras de amor y de justicia irradiaciones de gloria.

Nó, el progreso no perecerá . . . Nosotros que por desgracia, tanto tiempo fuimos de los rezagados, hoy, gracias á Hidalgo que nos dió la Patria, gracias á Juárez que nos dió la Libertad y la Reforma, gracias á Porfirio Díaz que nos dió el Progreso económico, vamos adelante constituyendo un pueblo ordenado, que cubre sus compromisos, que solventa sus deudas, que acoge al extranjero como hermano, y que medita y trabaja por corregir sus yerros, por fortuna ya no con la mirada relampagueante de odios, sino con la seguridad del que cree que ningún peligro próximo ni remoto amenaza á los pueblos que contribuyen en su esfuerzo á la suprema armonía del mejoramiento universal.

* * *

De nuestro aislamiento de pueblo naciente y borrasco llegamos hoy á la confraternidad del concierto humano, solicitando todo contingente honrado y todo

elemento de progreso. Ya no somos sólo de nosotros sino de la humanidad, y estamos obligados á cooperar al fin eterno como coopera la última de las celdillas al cumplimiento normal de las funciones, para que resulte la vida. Sustraerse á ese deber, sería detenerse en el camino, verse arrollado por los otros, y ser destruído ó eliminado como peligroso y nocivo. Y así como en la especialización de funciones en la naturaleza existen seres y cosas que contribuyen no á los fines materiales sino á otros más altos de la existencia, así en las sociedades adelantadas existen órganos destinados á las altas funciones del espíritu, para hacer la vida más intensiva, para recrear el entendimiento y fortalecerlo, para educar al hombre y confundir las almas en la serena contemplación de la Belleza. Tales son las altas funciones reservadas al Arte; pero éste sólo prospera y vence donde los pueblos se educan y lo comprenden, y donde las agrupaciones sociales alcanzan cierta elevación. De aquí que nosotros, encarrilados en una vía sin obstáculos, rindamos pleito homeneaje á Juárez con festivales de Arte; y de aquí también que invitemos para ellos á quien más derecho tiene para ensalzar al héroe: la juventud que ha recogido sus enseñanzas y que vive al amparo de los bienes que Juárez le legó. La invitamos al trabajo porque al Arte se llega sólo con él y á los héroes se honra sólo con él; porque tenemos fe en la juventud, y porque creemos que de su seno ha de surgir el Homero que nos falta para la epopeya del Patrio.

Llégate pues, juventud vencedora, como llegaban á los piés de Clemencia Isaura los romanceros de gesta,

coronados de laureles y pisando flores; llégate así porque en este primer esfuerzo has demostrado alientos y poder y porque sabes darnos cita para el triunfo definitivo del mañana; tienes como legión de descubierta al profundo Acuña y al tierno Flores, al inmenso Altamirano y al sublime Nigromante; cuentas para tu anhelo con gigantes como Díaz Mirón y con fonetistas rubendarianos como Nervo; con astros como Justo Sierra y con tribunos como Urueta; posees una naturaleza envidiable para tu fantasía, en la que todas las gemas cantan y todas las corolas suspiran; guardas un cielo siempre azul, un horizonte siempre transparente y unas estrellas que siempre parpadean; tuyas son las colinas de esmeralda, las cordilleras de lapizlázuli y las corrientes de plata; tuyos son los anales épicos de siglos y la rica fabla castellana, la que habló Cervantes, la que habló Calderón, la que habló Castelar, la que habló Núñez de Arce; la que se formó con cien razas para murmurarle á la flor, para adorar á la mujer, para ensalzar á la Patria, para cantarle á Dios.

Con estos elementos llegarás á ser: porque "la inspiración se alcanza sentándose á la mesa del trabajo y tomando la pluma, porque la Poesía es un Arte que se aprende, que tiene sus métodos, sus fórmulas, sus arcanos, su contrapunto y su trabajo harmónico; porque la inspiración es la labor, la voluntad, la paciencia; porque todo se aprende en el mundo y el Arte como todo; y porque el Arte no es sino una ciencia también: la ciencia del encanto y de la Belleza." (*)

(*) Teófilo Gautier en "Emile de Bergerat."

Con estos elementos llegarás á ser. Estás obligada con el pasado glorioso y tienes ante el porvenir graves responsabilidades y no pocos problemas; tú saldrás adelante recordando la estirpe de los tuyos y dando á la Patria una cohorte de sabios ya que te dió una legión de héroes. Para ello, fortifica tu corazón y temple tu carácter, porque en las vicisitudes humanas se necesita del corazón para vencer y del carácter para no ser vencido. Y si tienes decisión, si tienes constancia, si tienes fe, penetra al porvenir, que será tuyo; nada importan las espinas que te sangren y las cruces que te carguen, que en la vida y en la muerte, para el cumplimiento del deber habrá estratagemas y se registrarán injusticias: nunca veredictos condenatorios. No olvides que hoy, como antaño, y como mañana, y como siempre, la sombra se enredará á tus piés y te atraerá al abismo, porque la tiniebla siempre se adhiere á lo que surge y nunca abandona á lo que se eleva; pero vence tú á la tiniebla empujándote para ver más lejos, vence tú á la sombra, creciendo para tener más luz! Y así triunfarás: como triunfa lo que surge, como triunfa lo que se eleva, como triunfa lo superior: como triunfó Juárez que no fué un sectario sino que fué un Justo: como triunfa el Arte que nunca destruye sino que siempre crea.

Con tesón y con fe penetra al porvenir, y que anuncien los heraldos tu divisa: por la Belleza y por la Patria. Por la Belleza que dá luz al entendimiento, fortaleza al corazón, amor á la vida; por la Patria que demanda todas nuestras energías y exige todos nuestros

afectos; por la Patria que tiene derecho á las aspiraciones de toda nuestra vida, y que santificará el recuerdo de los buenos con las conquistas perdurables del progreso y con los triunfos definitivos del mañana.

Adalberto Carrido.



